

# EL REINO DE DIOS SE INSTAURA CON LA SEGUNDA VENIDA DE JESUCRISTO

## **CAPITULO 8: LA MATERIA DEL JUICIO DE DIOS A LA IGLESIA.**

En los dos capítulos precedentes estudiamos el desarrollo del Juicio de Cristo según las primeras dos Fases del mismo, que corresponden al tiempo del toque de las siete trompetas, la primera, y al derramamiento de las siete copas la segunda, según las profecías del Apocalipsis.

Ahora nos vamos a plantear el estudio de un tema que está íntimamente relacionado con el anterior, ya que se trata de ver en base a qué parámetros o condiciones de conducta y sentimientos Dios define ese juicio. Es decir, vamos a analizar *la materia* del juicio de Cristo, tanto para los vivos como para los muertos.

¡Qué pretensión la nuestra! Tratar de saber qué tendrá en cuenta Dios para juzgarnos. Pero no es que trataremos de ponernos en el lugar de Dios, sino que Él mismo nos da la guía segura para que no perdamos el rumbo. Dios no es caprichoso, ni injusto, sino que es un Dios lleno de misericordia, por lo que se complace en hacernos saber qué es lo que debemos hacer para salvarnos, y, además, nos provee a través de la gracia todos los auxilios sobrenaturales que necesitamos para conseguir ese objetivo.

Pero el contexto del mundo en general, y de la Iglesia en particular, en los tiempos del fin de este "eón" o siglo que estamos viviendo será muy especial, con situaciones que excederán todo lo conocido hasta entonces entre los hombres, tal como lo revela el mismo Jesús:

**Mateo 24, 21:** *"Porque habrá entonces una gran tribulación, cuál no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente, ni volverá a haberla."*

Es así que resulta evidente la importancia de conocer qué es lo que tendrá en cuenta el Señor en esos tiempos tan difíciles, que obviamente no puede ser nada diferente a todo lo que enseñan los Evangelios que es necesario para ser un buen cristiano y llegar a la salvación eterna, aunque se resaltarán ciertos elementos relacionados con ese contexto tan especial de los últimos tiempos.

Teniendo en cuenta la división que hicimos de los destinatarios del Juicio de Cristo en los Capítulos 6 y 7, resumidos en el cuadro sinóptico del Capítulo 7.I, veremos la *materia del Juicio de Cristo a los vivos* dividido en:

- \*El juicio a los Siervos y profetas y santos (Iglesia)
- \*El juicio a los Paganos.

En el caso de **los muertos** con anterioridad a la gran tribulación, sólo hay una decisión de resurrección (la primera) para las almas que estaban en el cielo.

## A) El Juicio de Cristo a la Iglesia.

Hemos dividido en este trabajo a los cristianos en tres grupos diferentes:

- \*Perteneientes a la Iglesia verdadera:
  - a) Siervos y Profetas
  - b) Santos
- \*Perteneientes a la falsa iglesia:
  - c) Apóstatas

El Antiguo Testamento se encuentra repleto de alusiones al Juicio de Dios a la Casa de Israel en los últimos tiempos, pero aquí tomaremos directamente el material que nos provee el Nuevo Testamento, que por supuesto está en conformidad con lo anunciado por los antiguos profetas.

Tanto el Apocalipsis como los Evangelios se ocupan de describir con mucha claridad cuál será la materia del Juicio a la Iglesia de los últimos tiempos, para decidir quiénes participarán del Reino de Dios que se instaurará: los vivos, en el Reino de Dios terrenal, y los que *mueran durante la gran tribulación*, después que resuciten, en el Reino de Dios celestial, junto a todos los santos cuyas almas ya estaban en el cielo.

Por eso es importante estudiar *la materia* de este juicio, es decir, en base a qué parámetros juzgará Cristo a su Iglesia, para definir quiénes conformarán este grupo de cristianos que tendrán tan grande privilegio. Tomemos bien en cuenta que a los vivos se les aplicará este juicio al momento de su vida en que se produzca el mismo, y a los muertos, al momento en que abandonaron este mundo; de todas maneras siempre será imprevisto.

Obviamente el Juicio de Cristo para los últimos tiempos que sufrirán los que mueran no puede ser diferente al *juicio particular* que sufre el alma de cada persona que muere, sino que como ya acotamos, aquí se lo describe en términos que reflejan la especial situación que vivirá el mundo y la Iglesia en los tiempos finales.

Tenemos tres fuentes principales sobre este tema: *los discursos escatológicos de Jesús* en los Evangelios, y en el Apocalipsis *las Cartas a las Siete Iglesias* y *los excluidos de la Nueva Jerusalén*. Vamos a examinar en detalle estos pasajes bíblicos.

### 1) Los discursos escatológicos de Jesús:

Dentro de los discursos de Jesús sobre los tiempos del fin, y siguiendo la secuencia del Evangelio de San Mateo, después de los anuncios de las señales que precederán a la Parusía y de los acontecimientos que rodearán este magno suceso, aparece una afirmación clara y contundente de Jesús, como para disipar toda duda:

**Mateo 24,36:** "*Más de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre.*" (Cfr. Mc. 13,32).

Lo que afirmará luego el Maestro es que ese acontecimiento será sorpresivo e inesperado, y del cual la mayoría de la gente no estará prevenida, porque no sabrá discernir los signos que lo precederán. Así plantea el ejemplo de Noé:

**Mateo 24, 37-39:** *"Como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día en que entró Noé en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos, así será también la venida del Hijo del hombre."* (Cfr. Lucas 17, 26-33).

Luego, tanto Mateo como Lucas explican lo súbito del "arrebato" de los elegidos, como lo vimos en el Capítulo 7.B:

**Mateo 24, 40-41:** *"Entonces, estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado; dos mujeres moliendo en el molino: una es tomada, la otra dejada."*

**Lucas 17, 34-36:** *"«Yo os lo digo: aquella noche estarán dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado; habrá dos mujeres moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada.» Y le dijeron: «¿Dónde, Señor?» El les respondió: «Donde esté el cuerpo, allí también se reunirán los buitres.»"*

Lo que es llamativo es que Mateo, inmediatamente después de esto, introduce una sección que comienza con una exclamación: "¡Velad!", seguida de tres parábolas:

**Mateo 24, 42-44:** *"Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela y no permitiría que le horadasen su casa. Por eso, también vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre."*

Los otros evangelistas sinópticos también reflejan esto mismo (Lucas 12,39-40; Marcos 13, 33-37). Se pide a los cristianos que estén preparados, como alguien que está velando y no se duerme, ya que en el momento menos pensado vendrá el Hijo del hombre. La exhortación imperativa de Jesús resuena en estos pasajes: "¡Velad!"

San Mateo presenta tres parábolas para explicar cuáles serán las condiciones que deberá cumplir aquel cristiano que vela y espera la Venida del Señor, y que, si está vivo, le permitirán ser uno de aquellos que serán tomados consigo por el Señor para que vivan el Segundo Pentecostés y sean confirmados en gracia, para luego acompañarlo en su Segunda Venida a la tierra en gloria y majestad, para ocuparse del gobierno del Reino de Cristo terrenal, y si murió en la gran tribulación, para tomar parte de la primera resurrección.

Analizaremos estas tres parábolas de Mateo y sus paralelas en Lucas:

### a) Parábola del Mayordomo prudente:

**Mateo 24, 45-51:** *"¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda. Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: «Mi señor tarda», y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."* (Cfr. Lucas 12, 41-46).

No hay duda que la figura de este "siervo fiel y prudente", que le da el alimento a la servidumbre, representa a los que son responsables del pueblo de Dios, que se deben ocupar de darle el alimento espiritual, es decir, es la Iglesia jerárquica con toda su estructura de consagrados.

Aquel que dedica todo su tiempo y esfuerzo a este ministerio, sin descuidarlo de ninguna manera, será encontrado en esa fidelidad al momento de la súbita venida del Señor, por lo que se constituirá en uno de los elegidos, que, si está vivo, cuando vuelva junto a Cristo en su Parusía estará al frente de la Iglesia del Reino terrenal de Cristo, y si ya está muerto, resucitará y entrará al Reino celestial.

Cuando el siervo no tiene esta disposición, y la vuelta del Señor lo sorprende sin cumplir con la función encomendada, entonces no será uno de los elegidos, y quedará fuera de la invitación a las bodas del Cordero. Es importante tener en cuenta que esto no necesariamente implica una condenación, sino simplemente, para los vivos significa quedarse en el tiempo de prueba y tribulación, junto a los "infielos", como bien lo señala Lucas, y para los que mueran tener que aguardar la resurrección hasta el tiempo del Juicio Final.

Este es el significado de la expresión "llanto y rechinar de dientes", que expresa muy bien la actitud de aquel hombre de la Iglesia que por no velar y no cumplir su compromiso con Dios queda excluido de un acontecimiento tan maravilloso; si está vivo será, de allí en más, si le queda tiempo y lo aprovecha o no, que pueda asegurarse la salvación o caiga en el abismo de la perdición.

Lucas agrega al final unas frases muy reveladoras:

**Lucas 12, 47-48:** *"Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no ha preparado nada ni ha obrado conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no la conoce y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos; a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho; y a quien se confió mucho, se le pedirá más."*

Es mucho más grande la responsabilidad de aquellos que pertenecen a la Iglesia, que no ignoran por la fe todo lo concerniente a las cosas de Dios y aquello que les pide el Señor por su vocación, por lo que cuanto más Dios les confía, más les reclamará. En cambio, aquel que no ha sido evangelizado, que no conoce la fe cristiana, ante una misma acción equivocada tiene mucha menor culpa.

## **b) Parábola de las diez vírgenes:**

**Mateo 25, 1-13:** *"Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuas. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron.*

*Mas a media noche se oyó un grito: «¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!» Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan.» Pero las prudentes replicaron: «No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis.»*

*Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: «¡Señor, señor, ábrenos!» Pero él respondió: «En verdad os digo que no os conozco.» Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora."*

Muchas son las exégesis y explicaciones propuestas sobre esta parábola. Nosotros seguiremos en la línea de interpretación que la refiere al hecho de estar preparado para la Segunda Venida del Señor, a fin de ser considerado digno de encontrarse con Él y de acompañarlo en su Parusía.

Lo primero que nos preguntamos es: ¿qué simbolizan estas vírgenes? Algunos dicen que a las mujeres cristianas, otros, que a los fieles en general, lo cual es totalmente aceptable. También podrían simbolizar al estado *religioso o consagrado*, que si bien no existía en la época del Evangelio, reconoce sus raíces en la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Los profetas presentan a Israel con el título de "virgen", como Jeremías, en el contexto de la restauración mesiánica, cuando Dios y su pueblo volverán a tener relaciones de amor y fidelidad:

**Jeremías 31, 1-4:** *"En aquel tiempo - oráculo de Yahveh - seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo. Así dice Yahveh: Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada: va a su descanso Israel. De lejos Yahveh se me apareció. Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti. Volveré a edificarlo y serás reedificada, virgen de Israel; aún volverás a tener el adorno de tus adufes, y saldrás a bailar entre gentes festivas."*

Isaías también simboliza en el matrimonio de un joven y una virgen las nupcias mesiánicas entre Yahveh e Israel:

**Isaías 62, 4-5:** *"No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra, «Desposada». Porque Yahveh se complacerá en ti, y tu tierra será desposada. Porque como se casa joven con doncella, se casará contigo tu edificador, y con gozo de esposo por su novia se gozará por ti tu Dios."*

Jesús revelará que la virginidad es un don de Dios, que sólo por la gracia es posible, y que implica una entrega total para el Reino de los cielos, una especie de consagración a Él:

**Mateo 19, 10-12:** *"Dícenle sus discípulos: «Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse.» Pero él les dijo: «No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda.»"*

San Pablo exaltarán también la virginidad, ya que implica una consagración al Señor, pero también puntualiza que es solamente para aquellos que sientan el llamado de Dios a ese estado:

**1 Corintios 7, 25-28. 32-34. 36-38:** *"Acerca de la virginidad no tengo precepto del Señor. Doy, no obstante, un consejo, como quien, por la misericordia de Dios, es digno de crédito. Por tanto, pienso que es cosa buena, a causa de la necesidad presente, quedarse el hombre así. ¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿No estás unido a mujer? No la busques. Mas, si te casas, no pecas. Y, si la joven se casa, no peca. Pero todos ellos tendrán su tribulación en la carne, que yo quisiera evitaros.*

*Yo os quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.*

*Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto de su novia, por estar en la flor de la edad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que quiera: no peca, cásense. Mas el que ha tomado una firme decisión en su corazón, y sin presión alguna, y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a respetar a su novia, hará bien. Por tanto, el que se casa con su novia, obra bien. Y el que no se casa, obra mejor."*

Concluimos entonces que es lícito considerar que esta segunda parábola se refiere al *estado religioso* de los cristianos, aunque muchos exegetas no aceptarán que ese fuera el sentido primario de la parábola. Se dedican muchos y loables esfuerzos exegéticos para tratar de determinar el sentido primario de distintos pasajes de los evangelios, en particular de las parábolas o ideas expresadas por Jesús, y cuáles fueron añadidos e interpretaciones de los evangelistas.

Pero lo esencial es poder entender *hoy* qué nos dice el Espíritu Santo sobre lo que Él mismo inspiró a los autores de los textos sagrados, especialmente en todo lo referido a temas escatológicos, ya que a medida que estemos más cerca de su cumplimiento (de hecho hoy estamos 2000 años más cerca), nos mostrará cosas nuevas que no se habían percibido antes.

De todas maneras, dejando aparte la cuestión de quién simbolizan las vírgenes, es importante estudiar los elementos básicos que nos presenta la parábola. El centro de la misma nos muestra que la aparición del novio, que por supuesto simboliza a Cristo en su Parusía, está precedida por un anuncio, un aviso, de una voz que no es identificada, y que de pronto grita: "¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro!"

Jesús vuelve a llamar la atención sobre el mismo tema de la parábola de la higuera (Mateo 24, 32-33), y de las señales que Él mismo reveló respecto al discernimiento de la proximidad de los tiempos del fin, que denomina "el comienzo de los dolores del parto" (Mateo 24,8); a pesar que no se conoce ni el día ni la hora de la Parusía, habrá avisos previos. Será necesario entonces estar preparados, porque cuando llegue el aviso habrá tiempo para buscar lo que no se tiene.

Es así que comienza a jugar en la parábola el simbolismo de las lámparas de aceite. La lámpara alimentada con aceite es en el Apocalipsis el símbolo del Espíritu Santo presente con la Trinidad en el cielo, ejemplificado por siete lámparas encendidas (Ap. 4,5). El aceite representa la gracia, aquello que alimenta al espíritu humano para que se manifiesten las buenas obras como luz que ilumina la oscuridad del mundo.

Es lo que afirma Jesús cuando enseña que aquellos que vivan las bienaventuranzas que Él proclama, serán la luz del mundo (Mateo 5,14-16). Pero la gracia (el aceite), recibida como don inmerecido en el bautismo, luego se acrecienta con la colaboración del hombre, utilizando para ello las nuevas facultades sobrenaturales (virtudes infusas, dones del Espíritu Santo) que la misma gracia le provee.

Este proceso, que es el camino de la perfección cristiana o santidad, es largo y requiere esfuerzo y perseverancia secundando la acción de Dios, y es completamente *individual, personal, y no puede transmitirse a otros*, por eso las vírgenes "prudentes" no se lo pueden dar a las otras, porque el proceso de "dar" implica una enseñanza y formación que lleva tiempo, y ya no lo hay.

La "prudencia" o sensatez que menciona la parábola significa estar siempre abocado al crecimiento espiritual, a no quedarse, lo que implicará tener siempre "aceite" en abundancia, permitiendo estar siempre listos para recibir al Señor, cuando sea que se presente.

En cambio, las "necias" están desprevenidas, se dejan estar, no buscan avanzar permanentemente en la vida espiritual, y como dice un conocido adagio "en la vida espiritual detenerse es retroceder", lo que significaría quedarse con poco aceite.

Así, estas vírgenes necias, cuando resuena el aviso que el novio se acerca, se desesperan para prepararse, pero ya no les alcanza el tiempo, es tarde. El camino del crecimiento en santidad no permite dos cosas: no se pueden "quemar etapas", como no es posible hacerlo en el crecimiento natural, ni se puede obtener por transferencia de otros (no se puede "pedir"), ya que es personal.

Las vírgenes necias deben ir a "comprar" el aceite, lo que significa que deben recomenzar a trabajar en su vida espiritual para su crecimiento, pero para cuando lo logren, encontrarán cerrada la puerta para acceder a la boda. Parecería una situación injusta, ya que las vírgenes necias, cuando vuelven, están en la misma situación de las precedentes, con sus lámparas encendidas y su reserva de aceite en la alcuza.

Pero lo que han perdido, si estaban vivas, es la oportunidad temporal de formar parte de los elegidos que irán al encuentro del Señor en su Parusía, para volver a la tierra acompañándolo. Formarán parte, entonces, de *los santos* que quedarán en la tierra, y allí se desarrollará su proceso de santificación, en medio de las tribulaciones que sobrevendrán, como veremos en el punto siguiente.

El último punto importante que presenta la parábola es la referencia a la celebración del banquete de boda del novio. Las vírgenes prudentes son arrebatadas, vivirán el segundo Pentecostés, y después participarán de las Bodas del Cordero con su Esposa la Iglesia, lo que se estudió en el Capítulo 7.F.

### **c) Parábola de los Talentos:**

**Mateo 25, 14-30:** "«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: «Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado.» Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.»

Llegándose también el de los dos talentos dijo: «Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado.» Su señor le dijo: «¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.» Llegándose también el que había

*recibido un talento dijo: «Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo.»*

*Mas su señor le respondió: «Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.» (Cfr, Lucas 19,11-27).*

Con esta parábola Mateo termina de abarcar toda la realidad de la Iglesia: aquí encontramos los que llamamos fieles laicos, los que no pertenecen a la jerarquía ni a la vocación religiosa. Por supuesto tenemos que entender que la vida espiritual, la vida de la gracia, es una sola, independientemente del estado de vida y del llamado de cada uno, y consiste, como ya lo hemos puntualizado, en crecer en la perfección cristiana o santidad, que significa utilizar las nuevas facultades sobrenaturales recibidas con la gracia, mediante el bautismo (virtudes infusas y dones del Espíritu Santo).

Estos son los *talentos* que recibimos de Dios, con preponderancia de unos sobre otros en cada persona, según la vocación personal que se haya recibido de Dios, como lo puntualiza Mateo, aunque algunos reciben similares como lo destaca Lucas. Pero el desarrollo de estos "talentos" se realiza en ámbitos y circunstancias diversas, según el estado de vida de cada uno.

En la primera parábola, referida a la jerarquía de la Iglesia, este desarrollo se produce en el ejercicio del ministerio pastoral, en "alimentar" a los siervos. En la segunda, referida al estado religioso o consagrado, que por supuesto admite enorme cantidad de matices, y no refiriéndose exclusivamente a componentes de órdenes religiosas clásicas, el crecimiento se dará en el ámbito más circunscripto de una vida de alguna manera apartada del mundo, con más posibilidades de oración, de meditación, de estudio de las Sagradas Escrituras.

Por último, los laicos, con una realidad de vida mucho más sumergida en el mundo y sus actividades y negocios, tendrán un desarrollo de los talentos recibidos con un mayor énfasis en la vivencia y realización de *obras cristianas* en el entorno en que les toque vivir. Este es el sentido que le encontramos al término "negociar" que aplican tanto Mateo como Lucas en la parábola, como acción para hacer fructificar los talentos recibidos.

Cuando al cabo de mucho tiempo vuelve el Señor (la Parusía), a los que están vivos les reclama las cuentas, para ver como hicieron dar frutos a los talentos recibidos. Aquellos que los multiplicaron (Mateo indica que duplicaron lo que recibieron cada uno; Lucas muestra fruto distinto en dos de ellos, uno el diez por uno y otro el cinco por uno) reciben la complacencia del señor, quien los recompensa generosamente.

La recompensa, según Mateo, consiste en "ponerlos al frente de lo mucho", y además "entrar en el gozo del Señor". Lucas es más específico, y aclara que recibirán "potestad" o "gobierno" sobre muchas ciudades, en un número proporcional al rendimiento de los talentos recibidos. Esta promesa se cumplirá cuando estos elegidos vuelvan con Jesús a gobernar el Reino terrenal de Cristo.

Pero además los invita a "entrar a participar de su gozo" ¿Qué otra cosa se puede entender de esta frase, en el contexto que estamos estudiando, que estos siervos fieles son invitados a la boda de su Señor, que es lo que le produce tanto gozo?

En cuanto al siervo que escondió su talento y no lo hizo fructificar, teniendo miedo de perderlo, aún lo que tenía le es quitado. Es la ley del crecimiento espiritual que ya comentamos: el que no avanza, retrocede y pierde lo que ya había alcanzado, ya que la gracia aumenta utilizando los mismos auxilios que ella provee.

Hay que notar algo interesante: cuando el señor se va, le da sus bienes a los siervos (talentos), pero cuando vuelve no se los reclama, les quedan a ellos con su ganancia, excepto al que escondió el talento, a quien le es quitado. Este siervo inconstante y temeroso, que no se ocupó en multiplicar lo que había recibido, se quedará "afuera", es decir, no se contará entre los elegidos que participarán del nuevo Pentecostés y de las bodas del Cordero.

Lo que esto significa son dos cosas: la primera, que los bienes o dones del Señor son infinitos, y que todos los pueden tener simultáneamente, no tienen que hacer como en el mundo de las cosas materiales, donde muchos compiten para lograr lo que le pertenecerá a uno solo o a unos pocos. La segunda, que la vida de la gracia vivida en plenitud, es un continuo acrecentamiento de la misma, una gracia trae otra, una virtud hace crecer a las otras.

## 2) Cartas a las siete Iglesias.

Vamos a considerar ahora otra fuente que nos habla del Juicio de la Iglesia: se trata de las Cartas a las siete Iglesias que encontramos en los Capítulos 2 y 3 del Libro del Apocalipsis. Estas cartas tienen todas la misma estructura:

\*El destinatario: el Ángel de cada una de las Iglesias.

\*Identificación de quien manda escribir la carta: es Cristo, figurado por los atributos que describe Juan en su visión (Ap. 1,12-19 y 19,11)

\*Un comentario indicando que el Señor conoce la realidad de esa Iglesia, siendo tanto un elogio como una reprimenda.

\*Una exhortación al arrepentimiento o un mandato para cumplir, con indicación a veces de posibles castigos.

\*Una promesa al "vencedor", que viene como proveniente del Espíritu Santo: "El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."

Lo primero que debemos puntualizar es que de ninguna manera se puede adjudicar una relación unívoca entre lo que la Iglesia debe cumplir, y la recompensa que merecerá tal cumplimiento. Las siete Iglesias que se mencionan no constituían la totalidad de las iglesias de Asia de esa época, había varias más, por lo que ellas representan, a través del número siete que simboliza la plenitud, la totalidad de la Iglesia.

Estas siete iglesias son el "tipo" o la "figura", en cuanto a sus problemas y dificultades, de todos aquellos escollos y tentaciones que enfrentará la Iglesia universal a lo largo de su vida en el presente tiempo, y, en particular, en los tiempos cercanos al fin. Por lo tanto las observaciones y correcciones debemos tomarlas en su conjunto, encontrándose con seguridad en cada iglesia particular más de una de ellas. Sólo el que cumpla en su totalidad con estas correcciones de Jesús será considerado "vencedor".

Lo mismo ocurre con las recompensas: no corresponde una u otra, sino que son todas facetas de una misma realidad: *el Reino de Dios*, en dos dimensiones diferentes: *el Reino terrenal y el Reino celestial*, al que accederán los elegidos.

Para entender el sentido de las *recompensas a los vencedores* es necesario tener muy en cuenta el concepto teológico conocido como la "**confirmación en gracia**". Para eso recurriré a algunos conceptos que desarrolla el P. Royo Marín en "Teología de la Perfección Cristiana".

San Juan de la Cruz, en "Cántico espiritual" 22,3 afirma que cuando en la contemplación infusa se llega al máximo grado de unión con Dios, el llamado "matrimonio espiritual", "este estado nunca acaece sin que el alma esté confirmada en gracia, porque se conforma la fe de ambas partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma. De donde éste es el más alto estado a que en esta vida se puede llegar".

Hay que entender el significado de la confirmación en gracia en todos sus alcances, que se basa en estos puntos:

1º) No se trata de verdadera *impecabilidad intrínseca*, cosa imposible en esta vida –se requiere para ello la visión beatífica– y que está, además, condenada por la Iglesia como posibilidad.

2º) Se trata de una *asistencia especial de Dios*, que, sin volver al alma impecable, impedirá *de hecho* que peque mortalmente.



3º) Esta *asistencia especial* se refiere únicamente al pecado mortal, no a los pecados veniales, ni mucho menos a las imperfecciones, que requeriría un privilegio especialísimo, que sólo consta haberlo recibido la Virgen María.

Por lo tanto, según esta doctrina, el alma confirmada en gracia ya tiene asegurada la salvación eterna, dado que no podrá pecar en forma mortal con la consecuente pérdida de la gracia santificante.

Veamos ahora en detalle los elementos de cada una de las Cartas a las Siete Iglesias:

#### a) Éfeso:

**Apocalipsis 2, 2-7:** *"Al Ángel de la Iglesia de Éfeso, escribe: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candeleros de oro. Conozco tu conducta: tus fatigas y paciencia; y que no puedes soportar a los malvados y que pusiste a prueba a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su engaño. Tienes paciencia: y has sufrido por mi nombre sin desfallecer. Pero tengo contra ti que has perdido tu amor de antes. Date cuenta, pues, de dónde has caído, arrepíentete y vuelve a tu conducta primera. Si no, iré donde ti y cambiaré de su lugar tu candelero, si no te arrepientes. Tienes en cambio a tu favor que detestas el proceder de los nicolaítas, que yo también detesto. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de Dios."*

Lo elogiado para Jesús es la actitud del cristiano que trabaja, se fatiga, tiene paciencia, persevera en medio de los padecimientos, y es capaz de desenmascarar a los mentirosos que están dentro de la Iglesia. Es el tipo del cristiano "activista" que no descansa, siempre dedicado a hacer cosas donde hacen falta.

Pero en medio de tanto despliegue, la caridad se fue enfriando, y las obras se llevan a cabo para "cumplir"; la única fuente de la caridad es la experiencia del amor de Dios, que surge de la intimidad con Cristo obtenida en su mayor parte en la experiencia de oración, especialmente en los grados de mayor profundidad (oración de contemplación infusa).

Muchas veces el activismo de las obras roba el tiempo que se debería dedicar a "estar a los pies de Cristo", como ocurría con las hermanas de Lázaro, Marta y María (Lucas 10,38-42). De allí el llamado de Jesús al arrepentimiento para cambiar esta situación y volver a encender la caridad, que en definitiva es el único motor válido e inagotable para la realización de las tareas apostólicas.

También es positiva la actitud de esta Iglesia de aborrecer a los "Nicolaitas". Estos parecen ser los seguidores de un tal "Nicolás de Antioquia", cuya doctrina sería muy similar a la de Balaam (ver Ap. 2,14, Iglesia de Pérgamo), que también predica la profetisa Jezabel (Ap. 2,20, Iglesia de Tiátira), y cuyo contenido veremos más adelante, especialmente tomado como "tipo" para los tiempos del fin.

Al que se encuentre en esta situación y triunfe, encendiendo nuevamente su caridad enfriada, lo que lo llevará a cumplir aún mayores obras, recibirá como recompensa "comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios". Esto implica para todo cristiano llegar después de su muerte al Reino de Dios celestial (Ap. 22,2 - ver Capítulo 10).

Pero, en el caso de los tiempos del fin, de acuerdo a lo que hemos desarrollado en los puntos anteriores, sostenemos que esta recompensa será también para los vivos elegidos y arrebatados al encuentro con Jesús, significando su confirmación en gracia.

#### b) Esmirna:

**Apocalipsis 2, 8-11:** *"Al Ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: Esto dice el Primero y el Ultimo, el que estuvo muerto y revivió. Conozco tu tribulación y tu pobreza - aunque eres rico - y las calumnias de los que se llaman judíos sin serlo y son en realidad una sinagoga de Satanás. No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona*

*de la vida. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda."*

Se trata aquí de cristianos sufridos, perseguidos por judíos inspirados por Satanás, que calumnian y llenan de maledicciones a esa Iglesia. Son pobres en lo material, pero ricos en lo espiritual. Las persecuciones podrán llegar hasta a sufrir la cárcel por un tiempo determinado (figurado por diez días, tiempo tipo de las pruebas en Daniel 1,12), e inclusive llegar al martirio, a la muerte. Esta persecución de los judíos en la Iglesia primitiva es "tipo" de la que desatará al fin de los tiempos primero la Gran Babilonia, y luego el Anticristo.

El Señor consuela a quienes pasan por esta situación: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida". El significado de esta expresión lo aclara la promesa al vencedor: "no será alcanzado por la segunda muerte", es decir, resucitará y estará siempre en presencia de Dios. Así, estos elegidos también son confirmados en gracia si permanecen vivos en la Parusía, o resucitarán en la Primera resurrección si mueren en la gran tribulación.

### **c) Pérgamo:**

**Apocalipsis 2, 12-17:** *"Al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escribe: Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos. Sé dónde vives: donde está el trono de Satanás. Eres fiel a mi nombre y no has renegado de mi fe, ni siquiera en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre vosotros, ahí donde habita Satanás. Pero tengo alguna cosa contra ti: mantienes ahí algunos que sostienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balaq a poner tropiezos a los hijos de Israel para que comieran carnes inmoladas a los ídolos y fornicaran. Así tú también mantienes algunos que sostienen la doctrina de los nicolaítas. Arrepiéntete, pues; si no, iré pronto donde ti y lucharé contra éstos con la espada de mi boca. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias: al vencedor le daré maná escondido; y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe."*

Esta Iglesia está sumergida en el "trono de Satán", ya que en esta ciudad se centraba fuertemente la adoración a dioses paganos como Júpiter y Esculapio (Asclepio), cuyo emblema era una serpiente, a los cuales les habían erigido espléndidos templos. Allí fue martirizado el cristiano Antipas (testigo es "mártir" en griego), porque fue fiel hasta la muerte en la persecución, lo que también será necesario a lo largo de la vida de la Iglesia en todos los tiempos, y particularmente en la gran tribulación del fin.

Por lo tanto es una iglesia heroica, que pese a tantas tribulaciones no reniega de su fe. Sin embargo Jesús le observa que en esa comunidad hay quienes introducen herejías destructivas, y que de alguna manera son tolerados. Son las perniciosas doctrinas de Balaam y de los Nicolaítas. Veamos en detalle de qué tratan estas falsas doctrinas, ya que son "tipo" o "figura" de las que aquejarán desde dentro a la Iglesia en toda su existencia, pero que recrudecerán particularmente en los tiempos finales.

En general se observa que el nombre "Nicolás", en griego, se deriva de dos palabras griegas, "conquistar" y "pueblo", y "Balaam" también tiene su raíz en las mismas palabras en hebreo, por lo que parecería describir la misma herejía.

Según se lee en los Capítulos 22 a 24 del Libro de los Números, Balaam era un mago que fue llamado por el rey de Moab, Balac, ante la amenaza del ejército israelita, para que los maldiga y favorezca su derrota, a cambio de una suculenta paga y muchos honores.

A pesar que Balaam no podrá maldecir a los judíos porque Yahveh se lo va a impedir, quedará su imagen bíblica unida a los falsos profetas y predicadores, que jurando no decir otra cosa que la Palabra de Dios, en realidad sólo buscan su propia conveniencia, "profetizando" lo que sus interlocutores quieren escuchar, actuando así como "contratados" de los que quieren manipular la Palabra de Dios para su propio provecho.

También el Libro de los Números lo presenta a Balaam como instrumento para pervertir a los israelitas:

**Números 25, 1-3:** *"Israel se estableció en Sittim. Y el pueblo se puso a fornicar con las hijas de Moab. Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió y se postró ante sus dioses. Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahveh contra Israel."*

Estas moabitas, sedujeron a los israelitas en Peor y los empujaron a la adoración de los ídolos paganos, postrándose ante ellos y comiendo los alimentos que se habían sacrificado a esos dioses, lo que significa reconocerlos como tales. El ídolo de Baal Peor o Baalfegor era una divinidad obscena a la que le daban culto los moabitas, y las mujeres fueron inducidas por Balaam a empujar a la idolatría al pueblo judío:

**Números 31, 14-16:** *"Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera. Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh.»"*

Por lo tanto, el pecado fundamental de esta ideología, según la interpretación más segura, es el hecho de transigir con el mundo pagano que rodea al cristiano, dejándose penetrar por sus costumbres, por sus ídolos, lo que poco a poco va minando la base sólida del cristianismo, desviando su doctrina y desnaturalizando sus dogmas de fe.

Es la tentación del "aggiornamento", de adecuar al cristianismo a los tiempos modernos, a lo que supuestamente necesita y reclama la sociedad de hoy, generando de a poco un peligroso sincretismo que puede desembocar en un cristianismo totalmente espurio alentado por estos "falsos profetas". La carta a la iglesia de Tiátira plantea la misma ideología de una profetisa que lleva el nombre simbólico de Jezabel, que era el nombre de la esposa pagana del rey de Israel Acab, quien hizo que su esposo adorara al dios cananeo de Baal (1 Reyes 16, 29-33).

Esta mujer Jezabel también engaña a los cristianos, "para que fornicuen y coman carne inmolada a los ídolos". Se entiende aquí que más que de una prostitución sexual se habla de "fornicar" y de "adulterar" en el sentido de traicionar al verdadero Dios con los ídolos fabricados por los hombres. Quizás la predicación de Jezabel se basaría en una distorsión de la enseñanza de Pablo, en cuanto a que los ídolos no son nada:

**1 Corintios 8, 4-13:** *"Ahora bien, respecto del comer lo sacrificado a los ídolos, sabemos que el ídolo no es nada en el mundo y no hay más que un único Dios. Pues aun cuando se les dé el nombre de dioses, bien en el cielo bien en la tierra, de forma que hay multitud de dioses y de señores, para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para el cual somos; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas y por el cual somos nosotros. Mas no todos tienen este conocimiento. Pues algunos, acostumbrados hasta ahora al ídolo, comen la carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia, que es débil, se mancha. No es ciertamente la comida lo que nos acercará a Dios. Ni somos menos porque no comamos, ni somos más porque comamos. Pero tened cuidado que esa vuestra libertad no sirva de tropiezo a los débiles. En efecto, si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo de ídolos, ¿no se creará autorizado por su conciencia, que es débil, a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por tu conocimiento se pierde el débil: ¡el hermano por quien murió Cristo! Y pecando así contra vuestros hermanos, hiriendo su conciencia, que es débil, pecáis contra Cristo. Por tanto, si un alimento causa escándalo a mi hermano, nunca comeré carne para no dar escándalo a mi hermano."*

Pablo es muy claro: el hermano con una fe crecida y firme no caerá en la adoración de los ídolos, pero su ejemplo puede escandalizar y perder a los de fe más débil. Podemos inferir entonces con una buena certeza que esta doctrina perniciosa relativizaba la maldad de las cosas del mundo, quizás como la inmoralidad sexual o el comer la carne que procedía de la matanza ritual en los templos paganos, o el asistir a ceremonias idolátricas.

Esto es lo que le sucedía tanto a la iglesia de Pérgamo, que estamos analizando, como a la de Tiátira, mientras que en Éfeso la doctrina de los nicolaítas era aborrecida. Jesús pide arrepentimiento a Pérgamo, lo que significa que ya no tolere a quienes han abrazado la doctrina de Balaam, porque si no lo hacen, se encontrarán junto a ellos cuando el Señor venga en su Parusía a destruirlos "con la espada de su boca", tal como lo presenta Ap. 19,21.

Pero muy distinta será la suerte de estos cristianos si se arrepienten, porque tendrán una recompensa: "al vencedor le daré maná escondido, y le daré también una piedrecita blanca, y, grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe."

El "maná" era el alimento que los israelitas recibieron de Dios en su trayecto por el desierto, luego de la huida de Egipto, "pan que Yahveh os da por alimento" (Éxodo 16, 14-16.31). Por contraposición con el hecho de alimentarse con la carne inmolada a los ídolos, aquí se presenta el "maná escondido", que en la concepción cristiana y de acuerdo a la enseñanza de Jesús, es el alimento para la vida eterna, la Eucaristía:

**Juan 6, 55-58:** *"Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre."*

La piedra blanca, en cambio, es una señal de veredicto, de elección: piedra blanca es aprobación, negra, rechazo o condena. El *nombre nuevo*, en sentido bíblico, es como un nuevo ser, una nueva vocación que recibe de Dios el hombre. Tenemos los ejemplos del Antiguo Testamento de Abram, que se llamará "Abraham" (Gén. 17,5), de Jacob, que recibirá de Dios el nuevo nombre de "Israel" (Gén. 32,28), y también en el Nuevo Testamento Simón será llamado por Jesús "Pedro" (Mateo 16,18).

Reuniendo estos tres elementos de la recompensa, podemos decir que se trata de la incorporación al Reino de Cristo terrenal, donde tendrá por alimento la Eucaristía (que ya no existirá en el Reino de Dios celestial donde se estará cara a cara con Dios), para lo cual ha sido elegido o escogido por la piedrecita blanca, y tendrá una nueva misión en la Nueva Jerusalén Terrenal de gobernar y guiar a los cristianos en esa humanidad que nacerá de nuevo.

#### **d) Tiatira:**

**Apocalipsis 2,18-29:** *"Escribe al Ángel de la Iglesia de Tiatira: Esto dice el Hijo de Dios, cuyos ojos son como llama de fuego y cuyos pies parecen de metal precioso. Conozco tu conducta: tu caridad, tu fe, tu espíritu de servicio, tu paciencia; tus obras últimas sobrepujan a las primeras. Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, esa mujer que se llama profetisa y está enseñando y engañando a mis siervos para que fornicuen y coman carne inmolada a los ídolos. Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. Mira, a ella voy a arrojarla al lecho del dolor, y a los que adulteran con ella, a una gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. Y a sus hijos, los voy a herir de muerte: así sabrán todas las Iglesias que yo soy el que sondea los riñones y los corazones, y yo os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros, a los demás de Tiatira, que no compartís esa doctrina, que no conocéis "las profundidades de Satanás", como ellos dicen, os digo: No os impongo ninguna otra carga; sólo que mantengáis firmemente hasta mi vuelta lo que ya tenéis. Al vencedor, al que se mantenga fiel a mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones: las regirá con cetro de hierro, como se quebrantan las piezas de arcilla. Yo también lo he recibido de mi Padre. Y le daré el Lucero del alba. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."*

Esta es una iglesia muy crecida espiritualmente, donde se manifiestan a pleno las *virtudes teologales* y sus frutos: hay *caridad*, que lleva al *espíritu de servicio*, y *fe*, que mantiene la *paciencia* y la *perseverancia*, y todo eso va creciendo más y más.

Pero la mancha que posee y que es vista por Jesús es la tolerancia con la profetisa Jezabel y sus doctrinas, cuyo significado ya vimos al estudiar la iglesia de Pérgamo, por lo que exige que las obras de esta iglesia no sean contaminadas por esa falsa doctrina. No hay duda sobre la insistencia de Jesús sobre esta forma de tentación, sutil, y que proviene desde el mismo interior de la Iglesia. Será uno de los principales motivos de la tribulación de la Iglesia en los tiempos finales, que provocará una verdadera apostasía de muchos de sus integrantes.

El vencedor sobre esta falsedad recibirá una recompensa magnífica en el Reino de Cristo terrenal: a su vuelta a la tierra con el Señor en la Parusía, recibirá el poder de Cristo, simbolizado por el cetro de hierro, para regir sobre las naciones del mundo.

También Jesús hace otra promesa: "le daré el lucero del alba". ¿Qué puede significar esta recompensa? En el Apocalipsis Jesús mismo se otorga el título de "Lucero radiante del alba" (22,16), ese decir, que brilla como una estrella. Este mismo resplandor envolverá a los elegidos que vivan el Segundo Pentecostés, por lo que serán reconocidos fácilmente a su vuelta a la tierra y en su restante vida en ella.

En la parábola de la cizaña y el trigo se define que así serán aquellos que se encuentren en el Reino de Dios en el mundo:

**Mateo 13,43:** *"Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre."*

Ya en el Antiguo Testamento se describe a Moisés, luego de haber estado en presencia de Dios, con el rostro radiante:

**Éxodo 34,29:** *"Luego, bajó Moisés del monte Sinaí y, cuando bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en su mano, no sabía que la piel de su rostro se había vuelto radiante por haber hablado con Él."*

También el profeta Daniel presenta este fenómeno:

**Daniel 12,3:** *"Entonces los sabios brillarán con el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la justicia, como las estrellas por toda la eternidad."*

Encontramos el mismo concepto en un Salmo:

**Salmo 37 (36), 3-6:** *"Ten confianza en Yahveh y obra el bien, vive en la tierra y crece en paz, ten tus delicias en Yahveh, y te dará lo que pida tu corazón. Pon tu suerte en Yahveh, confía en él, que él obrará; hará brillar como la luz tu justicia, y tu derecho igual que la luz del mediodía."*

San Pablo también presenta a los santos con una figura similar:

**Filipenses 2, 14-15:** *"Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones para que seáis irreprochables e inocentes, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual brilláis como antorchas en el mundo"*

Así queda afirmada esta interpretación, en cuanto a que los santos que volverán acompañando a Jesús en su Parusía mostrarán a los hombres del mundo este brillo tan especial, que los distinguirá sin ninguna duda del resto de los habitantes.

## **e) Sardes:**

**Apocalipsis 3, 1-6:** *"Al Ángel de la Iglesia de Sardes escribe: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto. Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir. Pues no he encontrado tus obras llenas a los ojos de mi Dios. Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete."*

*Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Tienes no obstante en Sardes unos pocos que no han manchado sus vestidos. Ellos andarán conmigo vestidos de blanco; porque lo merecen. El vencedor será así revestido de blancas vestiduras y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que me declararé por él delante de mi Padre y de sus Ángeles. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."*

En esta iglesia hay solamente unos pocos fieles que se han mantenido lejos del pecado y viven en santidad (las vestiduras blancas simbolizan la santidad, mientras que las manchas son el pecado).

En general es una iglesia a punto de morir espiritualmente, cuyas obras son pocas e insuficientes, por lo que Jesús la exhorta a volver a las fuentes, a recibir nuevamente la Palabra y a guardarla con

fidelidad. Diríamos que hay un llamado a una segunda conversión, más profunda e interior que la primera.

Son cristianos dormidos (no están en vela), y corren el peligro expresado en las parábolas del discurso escatológico de Jesús que ya vimos (el mayordomo, las vírgenes). Pero si corrigen su rumbo, podrán asemejarse a esos pocos fieles que no han manchado sus vestiduras. La recompensa será recibir las vestiduras blancas de la santidad, con las cuales participarán en las bodas del Cordero:

**Apocalipsis 19, 7-9:** *"Alegrémonos y regocijémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su Esposa se ha engalanado y se le ha concedido vestirse de lino deslumbrante de blancura - el lino son las buenas acciones de los santos. - Luego me dice: «Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.» Me dijo además: «Estas son palabras verdaderas de Dios.»"*

Es decir, estos cristianos santos serán arrebatados a la presencia del Cordero, viviendo el Segundo Pentecostés y participando de las bodas del Cordero con su Iglesia, a cuya esfera terrenal ellos pertenecen. Recibirán el premio de la confirmación en gracia, representada por la acción de no borrar sus nombres del libro de la vida, siendo el mismo Jesús que declarará por ellos en la Asamblea de los Cielos.

#### f) Filadelfia:

**Apocalipsis 3, 7-13:** *"Al Ángel de la Iglesia de Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir. Conozco tu conducta: mira que he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar, porque, aunque tienes poco poder, has guardado mi Palabra y no has renegado de mi nombre.*

*Mira que te voy a entregar algunos de la Sinagoga de Satanás, de los que se proclaman judíos y no lo son, sino que mienten; yo haré que vayan a postrarse delante de tus pies, para que sepan que yo te he amado. Ya que has guardado mi recomendación de ser paciente, también yo te guardaré de la hora de la prueba que va a venir sobre el mundo entero para probar a los habitantes de la tierra. Vengo pronto; mantén con firmeza lo que tienes, para que nadie te arrebatte tu corona. Al vencedor le pondré de columna en el Santuario de mi Dios, y no saldrá fuera ya más; y grabaré en él el nombre de mi Dios, y el nombre de la Ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que baja del cielo enviada por mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."*

Filadelfia parece ser una iglesia pequeña, con poca fuerza, aunque Jesús no tiene reproches para ella, ya que ha guardado su Palabra y no ha negado su Nombre, manteniéndose fiel. Por eso le ha abierto la puerta para que entre al Reino de Cristo terrenal.

¿Cuál es el significado que se le entregue a los judíos de la Sinagoga de Satanás para que se prosternen delante de esta iglesia? Se reconoce aquí un pasaje de Isaías:

**Isaías 60,14:** *"Acudirán a ti encorvados los hijos de los que te humillaban, se postrarán a tus pies todos los que te menospreciaban, y te llamarán la Ciudad de Yahveh, la Sión del Santo de Israel."*

El profeta, mostrando el brillo y la gloria de la Jerusalén mesiánica, se refiere a que las naciones reconocerán a Jerusalén. En la aplicación de este pasaje en el Apocalipsis, Jesús expresa que su amor es por el nuevo pueblo de Dios, y no por los que se creen su pueblo pero calumnian a los cristianos. Quizás se reconozca en este pasaje la conversión de los judíos en el tiempo de la Parusía.

La promesa que se hace a esta iglesia es ni más ni menos que será contada entre los elegidos que serán guardados de la prueba que vendrá sobre el mundo con los acontecimientos del fin. Es decir, formarán parte de los 144.000, como número simbólico, que serán arrebatados al encuentro con Jesús.

La recomendación es que estos cristianos guarden firmemente lo que tienen hasta la Venida del Señor, y entonces, a los vencedores, se les hará también una promesa que implicará la confirmación en gracia: el ingreso, a su muerte, al Reino de Dios celestial: serán "columna del Santuario de Dios".

Hay que tener cuidado aquí con la terminología, porque algunas traducciones vierten en este pasaje "templo de Dios". En griego, templo" es "hieron", utilizado por ejemplo en:

**Mateo 21,12:** *"Entró Jesús en el templo ("hieron") y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo ("hieron")."*

**Lucas 19,47:** *"Jesús enseñaba todos los días en el templo ("hieron")."*

En cambio "santuario" es "naos"; en el Apocalipsis no se utiliza nunca la palabra "hieron" (templo), sino solamente "naos" (santuario), nada menos que 16 veces. El significado de "santuario" es siempre el mismo: es el "lugar santo" del Templo de Jerusalén, o "santo de los santos", donde se encontraba depositada el Arca de la Alianza, y donde se entendía que moraba Yahveh, donde estaba su presencia, y donde solamente podían ingresar los sumos sacerdotes.

Por lo tanto, "ser columna en el santuario de Dios" significa estar en la presencia de Dios y no salir más de ella, y ser alguien con funciones particulares de sostén en el Reino de Dios, como fueron llamados muchos de los apóstoles:

**Gálatas 2,9:** *"y reconociendo la gracia que me había sido concedida, Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos tendieron la mano en señal de comunión a mí y a Bernabé: nosotros nos iríamos a los gentiles y ellos a los circuncisos."*

Como signo de pertenencia a Dios estos cristianos "columnas" llevan escritos en sus frentes el nombre de Dios, al contrario de los que pertenecen al Anticristo, que llevan su marca nefasta. Es muy evidente la relación con los elegidos arrebatados que viven el Segundo Pentecostés (Ap. 14,1), que también tienen el nombre de Dios y de Cristo en sus frentes. Estas columnas pertenecen a la Nueva Jerusalén que baja del cielo viniendo de Dios.

¿A qué Nueva Jerusalén se refiere, de las dos descritas en los Capítulos 21 y 22 del Apocalipsis? Sin duda no se trata de la Jerusalén mesiánica o Jerusalén terrenal, descrita en 21,9-27, ya que en ella *no hay santuario*, es decir, no está presente Dios personalmente, quién reside en la Nueva Jerusalén Celestial, donde se encuentra su trono.

En el Capítulo 10 veremos a fondo todo lo concerniente a estas dos ciudades que bajan del cielo, en especial, que representan, y en qué momento de la historia humana se produce este descenso.

### **g) Laodicea:**

**Apocalipsis 3, 14-22:** *"Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios. Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca. Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.*

*Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista. Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. Sé, pues, ferviente y arrepíentete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.*

*Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias."*

Laodicea era una ciudad muy rica, un centro comercial y bancario célebre por sus tejidos de lana y una escuela de medicina. También fabricaban cosméticos y colirios, tema al que se hace referencia en el texto. En esta iglesia dicen: "Soy rico; me he enriquecido, nada me falta". La riqueza material ha desplazado la riqueza espiritual y ha generado una autosuficiencia que hace de lado a la humildad, vivéndose precisamente lo contrario a la primera bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu" (Mt. 5,3).

Cuando la Iglesia se deja penetrar por el espíritu mundano y quiere quedar bien tanto con Dios como con el mundo que lo rodea, ocurre lo que aquí se expresa: se es *tibio*, sin ser *frío* (opuesto completamente a Dios) ni *caliente* (con el ardor y celo por el Evangelio que da el Espíritu Santo).

¿Qué aconseja Jesús hacer en estos casos, para salir de esa tibieza espiritual?: “Comprar” lo que Él tiene para “vender”. En primer lugar, no buscar solamente la riqueza material, sino la espiritual, que nunca puede basarse en una vida tibia, acomodaticia, sin lucha espiritual; esto significa “comprar a Jesús oro acrisolado al fuego”, que representa la tarea purificadora de la gracia de Dios en el hombre. Desde el Antiguo Testamento esta obra se la compara con la purificación que se hace con el oro, fundiéndolo en el crisol para eliminar las impurezas en forma de escoria:

***Eclesiástico 2, 1-6:*** “Hijo, si te llegas a servir al Señor, prepara tu alma para la prueba. Endereza tu corazón, mantente firme, y no te aceleres en la hora de la adversidad. Adhiérete a él, no te separes, para que seas exaltado en tus postrimerías. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y en los reveses de tu humillación sé paciente. Porque en el fuego se purifica el oro, y los aceptos a Dios en el honor de la humillación. Confíate a él, y él, a su vez, te cuidará, endereza tus caminos y espera en él.”

No significa lo anterior, como temen muchos cristianos, que aquel que decide seguir y servir al Señor, se verá sumergido en infinidad de pruebas y sufrimientos. Estas pruebas naturalmente existen en la vida de toda persona, pero cuando se encaran y viven desde la fe y el crecimiento espiritual permiten que Dios obtenga a través de ellas preciosos frutos de santidad, que no dejarán lugar a la tibieza espiritual. Esto es lo que significa la frase: “Yo, a los que amo, los reprendo y corrijo” (Ap. 3,19). Es la pedagogía de Dios, como bien lo expresa la Carta a los Hebreos:

***Hebreos 12, 5-11:*** “Habéis echado en olvido la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por él. Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que acoge. Sufrís para corrección vuestra. Como a hijos os trata Dios, y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige? Más si quedáis sin corrección, cosa que todos reciben, señal de que sois bastardos y no hijos. Además teníamos a nuestros padres según la carne, que nos corregían, y les respetábamos. ¿No nos someteremos mejor al Padre de los espíritus para vivir? ¡Eso que ellos nos corregían según sus luces y para poco tiempo!; más él, para provecho nuestro, en orden a hacernos partícipes de su santidad. Cierto que ninguna corrección es de momento agradable, sino penosa; pero luego produce fruto apacible de justicia a los ejercitados en ella.”

La mejor señal que tenemos un Padre celestial que nos ama, es que se ocupa de nosotros para educarnos y llevarnos a la santidad, aunque a veces el camino por el cual nosotros vamos es tan desviado que volvernos a la buena senda significa un sufrimiento momentáneo.

Jesús tiene más para “vender”: *vestiduras blancas*, es decir, que no tienen las manchas ni la suciedad del pecado. El perdón que el Señor ofrece a los pecadores humillados y arrepentidos es el que él ganó derramando su preciosa sangre en la pasión y en la muerte de cruz. También el Señor “vende” un colirio, para que los ojos espirituales que están ciegos a las cosas de Dios puedan ver, y este remedio es la luz de la gracia, la claridad que da el Espíritu Santo al alma por medio de sus virtudes y sus preciosos dones.

En la “oferta” de Jesús tenemos las tres grandes etapas de la conversión y el crecimiento espiritual: el arrepentimiento de los pecados, la purificación interior o etapa ascética de la vida interior, y la apertura al Espíritu Santo, la “iluminación interior”, la etapa mística.

Para darnos todo esto, Jesús está siempre a la puerta de nuestra alma, llamando para que le abramos y lo dejemos entrar. Lo que ocurre es que su voz es muy suave (dice Isaías 42,2: “No vociferará ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz”), y cuando estamos sumergidos en las voces y ruidos que nos llegan del mundo, no lo escuchamos; por eso la necesidad del silencio interior, del recogimiento, de la oración.

El premio por adquirir lo que ofrece el Señor y ponerlo en práctica es muy grande: significa compartir su misma vida divina, que es lo que expresa la frase “sentarse conmigo en mi trono”, primero en forma imperfecta en la tierra, y luego, por toda la eternidad, en su presencia en la Jerusalén celestial.



Como resumen final del tema de las Cartas a las Siete Iglesias vamos a ver en conjunto el concepto de los *galardones o recompensas* prometidas por Jesús. Estos premios no son recompensas distintas, sino que forman el conjunto de una sola retribución, que tiene dos componentes distintos, uno terrenal y otro celestial. Se refieren exclusivamente a los *santos vivos* que se encuentran en la tierra al momento de la Segunda Venida.

De la misma manera no hay que cumplir con una sola de las condiciones que establece cada carta, sino que hay que abarcar el conjunto de ellas.

Vamos a presentar a modo de cuadro estos galardones o recompensas:

\* Recompensas terrenales:

Carta 3, Pérgamo: serán dignos de recibir la Eucaristía (maná escondido). Dado que la misma es abolida por el Anticristo, y recién será restaurada en la Jerusalén terrenal o Iglesia terrenal, esta promesa implica volver a la tierra y participar en el Reino de Cristo en el mundo. También recibirán la misión que deberán desempeñar en esa Iglesia (nombre nuevo en la piedrita blanca).

Carta 4, Tiátira: Tendrán poder sobre las naciones y las regirán con cetro de hierro. Recibirán el lucero del alba, el halo de luz que los distinguirá del resto de la humanidad.

Carta 5, Sardes: Recibirán las vestiduras blancas de la santidad en el Segundo Pentecostés, para participar de las Bodas del Cordero y volver a la tierra junto a Cristo.

Carta 6, Filadelfia: serán arrebatados y preservados de la hora de la prueba.

\* Recompensas celestiales:

Todas se resumen en una única: *son confirmados en gracia*.

Por lo tanto, las promesas de los galardones celestiales hechas a los santos vivos arrebatados y vueltos a la tierra con Jesús son válidas siendo confirmados en gracia, ya que, a su muerte, tendrán asegurado llegar a la Jerusalén Celestial.

Carta 1, Éfeso: Le daré de comer del árbol de la Vida que está en el Paraíso de Dios.

Carta 2, Esmirna: El vencedor no será alcanzado por la segunda muerte, sino que resucitará para salvación.

Carta 5, Sardes: recibirán la resurrección, ya que estarán en el libro de la Vida.

Carta 6, Filadelfia: serán columna en el santuario de Dios (Jerusalén Celestial) y tendrán el nombre de la Nueva Jerusalén.

Carta 7, Laodicea: Compartirán la misma vida divina de Jesucristo, lo que significa "sentarse con Él en su trono de la Jerusalén celestial".

### **3) Los excluidos de la Nueva Jerusalén.**

El Libro del Apocalipsis, en las Cartas a las Siete Iglesias, establece de qué manera un cristiano será un *vencedor*, y en consecuencia a qué recompensas tendrá derecho, como vimos en el punto anterior.

Pero también este Libro profético nos presenta el juicio de la Iglesia en forma negativa, enunciándonos una serie de pecados que, en su forma extrema y por elección libre y personal, harán que no se pueda acceder a la Nueva Jerusalén:

**Apoc 21, 7-8:** *"Esta será la herencia del vencedor: yo seré Dios para él, y él será hijo para mí. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los impuros, los hechiceros los idólatras y todos los embusteros tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre: que es la muerte segunda."*

**Apoc. 21, 25-27:** *"Sus puertas no se cerrarán con el día –porque allí no habrá noche- y traerán a ella el esplendor y los tesoros de las naciones. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero."*

Encontramos estos pasajes al final del Libro del Apocalipsis. En nuestra exégesis sobre la "Nueva Jerusalén", que desarrollamos en el Capítulo 10, demostraremos que estas descripciones se refieren a dos realidades distintas: la primera está mostrando la "Nueva Jerusalén Celestial", morada de Dios, de Jesucristo y de los santos resucitados; la segunda habla de la "Nueva Jerusalén Terrenal", Reino de Cristo sobre la tierra o Reino Milenario.

Por lo tanto estas descripciones del Apocalipsis nos indican, en primer lugar, que los que cometan estos pecados no tendrán parte en el Reino de Dios Terrenal que se instaurará con la Parusía del Señor, es decir, morirán en la gran tribulación, y, por otra parte, nos refieren que según la profundidad y gravedad de los mismos, hasta pueden ser excluidos de la salvación eterna (morar en la Jerusalén celestial).

No caben dudas que el Libro del Apocalipsis, presentando la magnífica realidad de la Nueva Jerusalén, tanto en su aspecto eterno y celestial, como en el finito y terrenal, busca animar y alentar al cristiano a fin de que abandone el pesado lastre de sus pecados y se convierta según la imagen del "hombre nuevo". No quiere atemorizar ni inhibir, sino alentar a que, dejando las obras de la carne, ingrese con todo derecho a las puertas de la Nueva Jerusalén.

En el primer pasaje citado anteriormente encontramos una lista de ocho pecados o vicios, mientras que en el segundo sólo se menciona tres de estos. Según nuestra interpretación, en la lista de pecados de 21,8 parece haber una graduación, un avance hacia una gravedad cada vez mayor, de acuerdo al siguiente orden:

1º) Incrédulos: son los que pierden la fe verdadera.

2º) Cobardes: la cobardía viene por la poca fe; representan el otro extremo de los *vencedores*.

Estas dos actitudes hacen caer en la apostasía, definida en su conjunto por ser:

3º) Abominables

4º) Impuros o Fornicarios

5º) Idólatras

La Apostasía es una negación y tergiversación de la Verdad divina, por lo que los apóstatas se convierten en:

6º) Embusteros o mentirosos

Finalmente la apostasía tiene consecuencias directas gravísimas, y produce:

7º) Hechiceros

8º) Homicidas

Veamos ahora en forma detallada estas conductas pecaminosas y la relación que existe entre ellas:

### a) Incrédulos:

La fe en el contexto del Apocalipsis debe vivirse en circunstancias muy poco favorables, en medio de un engaño religioso generalizado, por lo que aquellos que no la tienen arraigada, que descuidan su vida cristiana, corren el riesgo de perderla y volverse incrédulos.

En griego, "creyente" y "fiel" se expresan por la misma palabra ("pistos"), mientras que "a-pistos" expresa la condición de incrédulo o infiel. Su aplicación la vemos claramente en el Evangelio:

**Juan 20,27:** *"Luego (Jesús) dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo ("a-pistos") sino creyente ("pistos")»."*

El que cree firmemente en Jesucristo es el verdadero creyente, mientras que el que duda y no está seguro es el incrédulo.

**Mateo 17,14-20:** *"Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrojándose ante él, le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.»"*

*Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá! Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento.*

*Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle?» Díceles: «Por vuestra poca fe.»"*

Jesús increpa a sus discípulos por su poca fe, llamándolos "generación incrédula y perversa". La falta de fe hace que el poder de Dios no se pueda manifestar.

Lucas presenta en la parábola del siervo inicuo como el incrédulo equivale al infiel:

**Lucas 12,42-46:** *"Respondió el Señor: «¿Quién es, pues, el administrador fiel ("pistos") y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darles a su tiempo su ración conveniente? Dichos aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. De verdad os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.*

*Pero si aquel siervo se dice en su corazón: 'Mi señor tarda en venir' y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará la suerte entre los infieles ("a-pistos").*

En contraste con el siervo fiel, el infiel ya no cree que su señor volverá, y abdica de su tarea de servicio, dejando de lado su deber de alimentar y cuidar a los que dependen de él. Es el comienzo de la apostasía del cristiano, que va dejando de lado su fe en Jesucristo y se deja llevar por las ideas y tendencias del mundo, por lo caerá en los pecados que siguen.

### b) Cobardes.

La palabra "cobarde" ("deilos" en griego) aplicada al cristiano tiene un significado muy claro: es la antinomia del "vencedor", del que lucha valientemente por su fe y que, unido a Cristo su Señor, participa con él en su muerte y resurrección. Cobarde es el que desierta de su fe cristiana, quien la abandona y huye, refugiándose en el mundo y en falsas religiones que no le exigen que se oponga al mundo, sino que más bien acompañan lo que la mayoría cree, sin necesidad de un esfuerzo personal de conversión.

Veamos algunos ejemplos de la acepción de este término en el Nuevo Testamento:

**Mateo 8, 23-26:** *"(Jesús) subió a la barca y sus discípulos le siguieron. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que la barca quedaba tapada por las olas; pero él estaba dormido. Acercándose ellos le despertaron diciendo: «¡Señor, sálvanos, que perecemos!» Díceles: «¿Por qué sois cobardes ("deilos"), hombres de poca fe?» Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza."*

El cristiano que, a pesar de conocer que Jesús siempre lo acompaña, cuando sobrevienen las dificultades y los contratiempos de la vida, se llena de temor, es decir, se comporta como un cobarde, es porque tiene poca fe, y por lo tanto cede ante cualquier eventualidad.

San Pablo nos refleja muy bien esta actitud de cobardía:

**2 Tim. 1,7-8:** *"Porque no nos dio el Señor a nosotros un espíritu de cobardía ("pneuma deilia" en griego), sino de fortaleza, de caridad y de templanza. No te avergüences, pues, ni del testimonio que has de dar de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero; sino, al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el Evangelio, ayudado por la fuerza de Dios."*

El cristiano no recibe un "espíritu de cobardía", sino de fortaleza, como virtud y como don, ayudada por la caridad y la templanza. Pero el cobarde no logra soportar los sufrimientos de la vida cristiana, y mucho menos del servicio para la Iglesia, porque en su huida abandona la fuerza que viene de Dios y no recurre a su auxilio.

### c) Abominables.

La expresión "abominación" ("bdelygma" en griego) tiene el significado de "ídolo", tal como lo encontramos en el Nuevo Testamento:

**Mateo 24, 15-16:** *"Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda), entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes."*

Jesús advierte que, según la profecía de Daniel, se erigirá un ídolo (abominación) en el Templo, lo que se cumplirá en los tiempos finales con la imposición de la imagen del Anticristo en los tabernáculos.

Ya en el Antiguo Testamento se habla de la abominación como idolatría:

**Oseas 9,10:** *"Como uvas en el desierto encontré yo a Israel, como breva de higuera en sus primicias vi a vuestros padres. Pero al llegar ellos a Baal Peor se consagraron a la infamia, y se hicieron abominables como el objeto de su amor."*

La infidelidad del pueblo de Israel al consagrarse a los ídolos de la tierra de Canaán los vuelve abominables, al igual que los objetos que adoran.

San Pablo también habla de los "abominables", como rebeldes y embaucadores que enseñan falsa doctrinas:

**Tito 1,10-11.15-16:** *"Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están contaminadas. Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan; son abominables y rebeldes e incapaces de toda obra buena."*

Estos abominables y rebeldes son incrédulos, y enseñan la mentira embaucando a los creyentes, cuya pretendida adoración a Dios es desmentida por la hipocresía de su vida.

En la Gran Babilonia de los últimos tiempos descrita por el Apocalipsis, son abominables los que "fornican" con la Gran Prostituta, es decir, los que se dejan llevar por su apostasía:

**Apoc. 17,5:** *"Y en su frente un nombre escrito –un misterio–: «La Gran Babilonia, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.»"*

En conclusión, los abominables son los que aceptan la adoración a los falsos ídolos propuestos por la Gran Babilonia.

#### **d) Impuros o Fornicarios.**

En el Apocalipsis, la palabra "impuro" o "fornicario" (" pornos" en griego) se refiere siempre a la traición de la Esposa (Iglesia) a Dios, mediante la idolatría. Es aquello a lo que empuja la Gran Prostituta Babilonia.

En el Nuevo Testamento, la impureza o fornicación tiene en general un sentido de desorden sexual, que no parece ser a lo que se alude en el Apocalipsis. Resulta así que ser "impuro" es otra faceta del apóstata.

#### **e) Idólatras.**

El idólatra cambia el culto al Dios verdadero por la adoración a obras humanas, generalmente inspiradas por el demonio. Es un pecado similar al anterior que hemos visto, tal como lo revela San Pablo:

**Efesios 5,5:** *"Porque tened entendido que ningún fornicario, o impuro o codicioso –que es idólatra- participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios."*

El Apocalipsis nos presenta esta idolatría con toda crudeza, mostrando como subsiste aún después de pasar por la terrible gran guerra de la sexta trompeta:

**Apoc. 9,20:** *"Pero los demás hombres, los no exterminados por estas plagas, no se convirtieron de las obras de sus manos; no dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, ni oír ni caminar."*

El lector que lee este pasaje del Apocalipsis en nuestra época, debe pensar que esa idolatría es algo que ya no existe en nuestra época, al menos en el mundo "civilizado". Pero cambiemos la descripción de los materiales que forman los ídolos, y hablemos, por ejemplo, del último modelo de auto deportivo, de un barco tipo crucero, o del modelo más caro de un reloj suizo, o de anillos, collares o pulseras con diamantes, o el ultimísimo modelo de teléfono interactivo, de una cartera de mujer de marca súper famosa, y así siguiendo. ¿No son éstos los ídolos que se adoran en nuestra época? Y ni que hablar de personas famosas, como artistas, cantantes, modelos, deportistas, que tienen sus clubes de fanáticos que sólo piensan en ellos, y que necesitan ser preservados de esa adoración por forzudos guardaespaldas.

Notamos entonces que estas tres últimas actitudes de pecado vistas (abominables, impuros e idólatras) representan diferentes facetas de lo que denominamos apostasía, que es la negación de la verdadera fe, suplantada por la adoración de ídolos, que son falsos dioses que ocupan el lugar del único verdadero.

#### **f) Mentirosos.**

El apóstata, el cristiano seguidor de una falsa religión, es un enemigo de la Verdad, encerrada en la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Por lo tanto se convierte en un mentiroso, seguidor del Diablo ("mentiroso y padre de la mentira" – Juan 8,44).

En cambio, como vimos antes, los que siguen al Cordero, los santos que fueron arrebatados a la presencia de Jesucristo "en los aires" y vivieron el Segundo Pentecostés, son definidos como los que "en su boca no se encontró mentira: no tienen tacha." (Apoc. 14,5)

#### **g) Hechiceros.**

El apóstata que vive en la mentira que le inspira Satanás, se convierte para los cristianos con fe en un "hechicero". A esta palabra ("fármakos" en griego) la encontramos solamente una vez en el Nuevo Testamento fuera del Apocalipsis, en donde aparece 4 veces. San Pablo la enuncia en Gálatas 5,20, junto a otras obras de la carne, a continuación de la idolatría.

El Apocalipsis atribuye la hechicería por antonomasia a la ciudad de la Gran Babilonia:

**Apoc. 18,23:** *"Porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías se extraviaron todas las naciones."*

Esta "hechicería" con la que la Gran Babilonia embaucó y sedujo a las naciones se entiende como un engaño religioso que acaba en extravío y perdición de aquellos que caen en sus redes. Se basa en grandes mentiras que dirigidas a los demás con gran astucia y maldad los apresan y no los dejan escapar, a similitud de lo que ocurre con las prácticas de magia o encantamiento.

También el Anticristo, mediante su instrumento religioso, la Bestia de la tierra o falso profeta, seducirá a la gente:

**Apoc. 13, 13-14:** *"Realiza grandes señales, hasta hacer bajar ante la gente fuego del cielo a la tierra; y seduce a los habitantes de la tierra con las señales que le ha sido concedido obrar al servicio de la Bestia."*

## **h) Asesinos.**

El asesinato es el extremo del engaño religioso o apostasía en que puede caer un cristiano, cuando se llega a matar a los que no se adhieren a la falsa religión proclamada e impuesta por el falso profeta.

El creyente que no está abierto al discernimiento que le da el Espíritu Santo, no distingue que el Anticristo, que se ha proclamado el verdadero Cristo en su Parusía, apoyado por las señales del jefe de la falsa Iglesia, es un impostor, por lo que cree lógico perseguir a los miembros de esa "secta" de cristianos que no creen en Cristo que ha vuelto a la tierra. En el extremo, será capaz de matarlos, impulsado por la Bestia de la tierra, tal como lo revela el Apocalipsis:

**Apoc. 13,15:** *"Se le concedió (al falso profeta) infundir el aliento a la imagen de la Bestia (Anticristo), de suerte que pudiera incluso hablar la imagen de la Bestia y hacer que fueran exterminados cuantos no adoraran a la imagen de la Bestia."*

De esta manera hemos estudiado las actitudes de los cristianos que, o les van a impedir llegar al Reino terrenal de Cristo (Nueva Jerusalén terrenal), ya que morirán en la gran tribulación, o inclusive, en su mayor gravedad y profundidad, les llevará a la perdición eterna, lo que significa que nunca entrarán en la Nueva Jerusalén celestial y eterna, después del Juicio Final.

## **B) El Juicio de Cristo a los paganos.**

Según vimos antes, en el pasaje de Apocalipsis 11,18, encontramos un tercer grupo de vivos que afrontarán el juicio de Dios en los tiempos finales, denominados por un lado "los que temen el nombre de Dios", y por otra parte "los que destruyen la tierra".

Aquí están comprendidos los otros habitantes de la tierra, los que forman las "naciones", los que también serán juzgados para definir su incorporación o no al Reino de Cristo terrenal. Es mucho menos lo que se nos describe en el Nuevo Testamento sobre la materia del Juicio de estos paganos, ya que obviamente los Evangelios y las Epístolas Católicas fueron escritos para los cristianos, para su guía y para que sean instrumento para su salvación, indicándoles lo que Dios quiere que hagan.

Pero tenemos indicación de Jesús al respecto, revelando que en este caso la materia de su Juicio será su apertura del corazón a Dios, que en general será implícita, lo que los convertirá en "personas de buena voluntad", capaces de escuchar a Dios a través de los dictados de la voz de la conciencia. Esta actitud interior se manifestará en lo exterior con el cumplimiento de las buenas obras, es decir, obras impulsadas por el amor al prójimo.

En este estudio nuestra postura es que Jesús presenta la materia del Juicio a las naciones en el Evangelio de Mateo, pasaje que en general es presentado por los estudiosos como correspondiente al Juicio Final:

**Mateo 25, 31-46:** *"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.*

*Entonces dirá el Rey a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.»*

*Entonces los justos le responderán: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?» Y el Rey les dirá: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.» Entonces dirá también a los de su izquierda: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.»*

*Entonces dirán también éstos: «Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?» Y él entonces les responderá: «En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.» E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna."*

El evangelista Mateo sitúa esta parábola a continuación de las tres que ya vimos, la del mayordomo fiel, la de las vírgenes y la de los talentos; en ellas aclaraba que "el Reino de los cielos será como...", mientras que ahora inicia esta parábola de otra manera: "cuando el Hijo del hombre venga..."

Establece la figura de Cristo como Juez supremo, sentado sobre su trono juzgando, en este caso, a las naciones paganas. Lo que se revela aquí, en principio, es que el Reino de Dios ya no será exclusividad del Pueblo de Dios, sino que también se hará extensivo a los pueblos paganos, y que la separación será entre *buenos* y *malos*, que será el mismo criterio que se aplicará a todos, paganos y cristianos.

El origen de esta parábola lo tenemos en el profeta Ezequiel (34,17-31), por lo que Cristo, al aplicársela a sí mismo, se atribuye la función del Pastor, que juzga y separa, y que se transformará en el único Pastor, descendiente de David. Confirma así las palabras que recoge el evangelio de San Juan:

**Juan 10,16:** *"También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor."*

Pero lo más importante es que Jesús define que la salvación está también al alcance de los que no lo conocen, de los que, sin culpa, ignoran el evangelio, y el parámetro será la *caridad*, expresada en obras de misericordia. Es lo que nos reafirma en nuestros tiempos el Concilio Vaticano II:

**Lumen Gentium N° 16:** *"Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación de quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios."*

De manera misteriosa, la gracia de Dios opera en estos paganos, mediante lo que se conoce como el *bautismo de deseo implícito*, y la caridad produce sus frutos, que son las obras de misericordia que enuncia la parábola.

Creemos que esta parábola se refiere al juicio de los paganos o gentiles, los que forman "las naciones", es decir, los que no son cristianos e ignoran el Evangelio, y, en principio, ilustra el juicio de los muertos paganos en general, y en particular de los que perezcan en la gran tribulación de los tiempos finales.

Está claro que este juicio comienza con la Parusía o Venida en gloria de Jesucristo, por lo que, aunque aquí se está enunciando el juicio definitivo después de la muerte, ya que se habla de *vida eterna* y de *suplicio eterno*, nada es contrario al hecho de aceptar que también esta disposición a las

buenas obras será la medida que el Juez utilizará para definir su *juicio momentáneo o transitorio*, como hemos denominado al hecho de permitir que ciertos paganos, en este caso vivos al momento de la Venida, sobrevivan a los tiempos del fin, y tomen parte del Reino de Cristo Terrenal.

Los otros hombres, que forman el grupo denominado en el Apocalipsis "los que destruyen la tierra", morirán durante los acontecimientos del fin de los tiempos, ya que no estarán destinados a formar parte del Reino de Cristo en la tierra, y en el Juicio Final tendrán la resurrección para la condenación eterna. Lo que tiene que quedar muy claro, y queremos resaltarlo nuevamente, es que la no participación en el Reino terrenal no implica de ninguna manera su condenación eterna, sino que la misma será definida en el Juicio Final, tal como lo veremos más adelante.

Hemos completado así la visión de los elementos bíblicos con que contamos respecto a qué parámetros tomará Jesucristo en su Juicio a los hombres en su Parusía. Precisamente en el próximo capítulo nos asomaremos a este magno suceso, la Segunda Venida del Señor a la tierra en gloria y majestad.